

lica acepte este ataque por la espalda a la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad conyugal.

Y sin embargo, sigue siendo *humana* la moral católica, tanto en el plano esencial, como en el pastoral, sin necesidad de los tira y afloja que abundan en estas páginas.

Antonio Peinador, C. M. F.

VEREMUNDO PARDO, *Pastoral de la caridad*. Comunicación cristiana de bienes. Col. «Lecciones de Pastoral, núm. 22. Instituto superior de Pastoral. Editor Juan Flors. Barcelona 1970, 351 pp.

Un editor responsable, J. Flors, y una sabia orientación, la del Instituto Pastoral de la P. U. de Salamanca, van convirtiendo en realidad el sueño ambicioso de una colección de Pastoral en sus tres secciones: a) pastoral fundamental; b) propedeútica, y c) prácticas pastorales. Con este volumen que presentamos al lector van publicados veintidós, de los treinta en proyecto. Unas palabras de Pablo VI en su encíclica *Ecclesiam suam* resumen el contenido de este libro. «Hay, dice el Papa, que dar a la caridad el primer puesto, lo mismo en lo doctrinal, que en la práctica».

Si no estuvieran tan gastados los superlativos en las recensiones bibliográficas diríamos que esta obra es de un valor *excepcional*. Nos sitúa ante una crisis de fe y de caridad, detalla los principios y soluciones pastorales en un marco de caridad que analiza con todo detenimiento, jalonando su razonar con textos pontificios de gran valor doctrinal. En la segunda parte, fija su atención en el misterio de Cristo para cimentar sobre Él una antropología cristiana sobrenatural, condensada en el amor. La tercera parte constituye un desarrollo de la caridad mediante la comunicación cristiana de bienes e incluso desciende al detalle del cuánto y del cómo. En una cuarta parte concreta la pastoral de la acción caritativa y finalmente enumera algunas de las instituciones de la caridad.

El autor se inspira en la Biblia y en la doctrina del concilio Vaticano II y pone de relieve la doctrina del Magisterio de los últimos Papas, a partir de León XIII con su aleccionadora encíclica *Rerum novarum*.

Esta obra hace honor a las «lecciones de Pastoral» y al editor Juan Flors, de Barcelona.

L. Arias

D) HISTORIA DE LA IGLESIA

BALBINO VELASCO BAYÓN, O. CARM., *Miguel de la Fuente, O. Carm.* (1573-1625). Ensayo crítico sobre su vida y su obra. Institutum Carmelitanum. Roma 1970, 384 pp., 24 cms.

La figura del venerable carmelita Miguel de la Fuente se ha ido revalorizando, hasta ser puesta al lado de los mejores autores místicos españoles, desde que Menéndez Pelayo dijera que su obra «Las tres vidas del hombre» es el «mejor tratado de psicología mística que tenemos en castellano» (Hist. de las ideas estéticas, t. II, p. 113, ed. 1947).

Pero su vida extraordinaria de santidad y apostolado seguía casi ignorada y no existía trabajo alguno serio sobre ella. Este vacío lo ha llenado el P. Velasco Bayón con el presente libro, en que nos ofrece en un estudio ciertamente crítico el fruto de su lograda investigación, ensayo completo y documentado de la biografía del insigne carmelita, gran místico teórico y experimental.

La obra del P. Velasco forma parte de los valiosos volúmenes que viene publicando el «Institutum Carmelitanum» de Roma, y hace el núm. IV de la colección «Vacare Deo». Su trabajo no sólo es muy interesante por cuanto se refiere al venerable Fr. Miguel, sino que resulta valiosísimo por los muchos datos que aduce acerca del Carmen Calzado español tan escaso en estudios históricos y tan carente de noticias y documentación impresa.

El contenido de la obra nos lo resume el mismo autor con exactitud que transcribo (p. 27): «Comprende 17 capítulos más la introducción, epílogo, páginas dedicadas a la bibliografía y un extenso apéndice. En los tres primeros capítulos estudiamos el período de su infancia y sus estudios en el colegio de la Compañía, de Madrid. Los tres siguientes pertenecen al período de formación en la Orden del Carmen, para lo cual nos hemos visto precisados a reconstruir el ambiente de los conventos del centro de España a finales del siglo XVI. E]

capítulo VII es una especie de transición entre fase formativa y de madurez. El VIII pretende captar el ambiente de Toledo y del convento del Carmen a la llegada del Venerable a la Ciudad Imperial en los primeros años del siglo XVII. Sigue una serie de capítulos dedicados al estudio de las distintas facetas de su apostolado entre los que hay que destacar los pertenecientes a las asociaciones. Pretendemos en el capítulo XVI acercarnos a su alma; asistir en el siguiente a su santa muerte y dedicar el último a ver en el Venerable al escritor místico, sin que haya sido nuestro intento hacer un estudio doctrinal de sus escritos. Finalmente, en unas páginas de epílogo, trazamos una breve semblanza. En su mayor parte la obra está escrita a base de material inédito y sobre fuentes manuscritas.»

Las últimas palabras hacen referencia a su mayor mérito de investigador, pues toda la obra está avalada por infinidad de testimonios contemporáneos tomados del Proceso de Beatificación del Venerable instruido en Toledo y entregado en Roma donde espera hace tres siglos y medios. En el extenso Apéndice da el texto íntegro de dos redacciones de las «Constituciones de la Congregación de Nuestra Señora del Carmen» que escribió el P. Miguel (pp. 311-367). Nos presenta a Fr. Miguel, alumno de los jesuitas de Madrid y universitario de Salamanca, bien preparado en ciencia y virtud para su futura misión: maestro de novicios durante doce años en Segovia y Toledo, apóstol infatigable del culto mariano, fundador de cofradías, órdenes terceras y congregaciones carmelitanas, propagador del escapulario, celoso misionero por montes y alquerías, entrando en las chozas y hasta en las casas de pecado (caso insólito esto último), llegando a estar fuera del convento hasta cuarenta días seguidos, empleado sin cesar en ese apostolado rural, con lo que se adelantó al criterio actual de salir a buscar las almas fuera de los templos (p. 203).

Del P. Miguel como director de almas nos habla en las pp. 155-167, porque su celo abarcaba todos los sectores y, si fue un infatigable regenerador de pecadores o ignorantes, fue también un guía carismático de espíritus que discernía certeramente los buenos de los malos y era buscado por los selectos de la espiritualidad a quienes conducía por caminos de oración, desprendimiento y abnegación al estilo de San Juan de la Cruz, de quien era ferviente admirador y lector de sus escritos cuando aún sólo corrían manuscritos o recién editados (p. 167).

Fruto de su celo por la gloria de Dios y santificación del prójimo fueron los pocos libros que compuso y de que nos hace relación el P. Velasco (p. 251): «Regla y modo de vida de los hermanos terciarios y beatas de Nuestra Señora del Carmen» (Toledo 1615); «Compendio historial de Nuestra Señora del Carmen» (Toledo 1619); «Libro de las tres vidas del hombre, corporal, racional y espiritual» (Toledo 1623), y finalmente «Ordenanzas y modo de gobernarse los hermanos de la Congregación de Nuestra Señora del Carmen», pero este escrito no consta se imprimiese y es el que se publica en el apéndice de este volumen del P. Velasco. Casi todo el capítulo XV trata de su obra cumbre «Las tres vidas», que es el libro que ha inmortalizado al Venerable P. Miguel como autor místico de primera categoría y del que se ha dicho: «Si por algunos detalles inevitables no supiésemos que el autor pertenece al siglo XVII, creeríamos que estamos leyendo una obra impresa en nuestro siglo. El lenguaje moderno, la frase corta, el giro breve, las citas parcas y bien traídas. Lógico y ordenado, profundo y sutil, Fr. Miguel de la Fuente es el pedagogo ideal. Su estilo suave, apacible, equilibrado y fluido, acompañan y completan las cualidades apuntadas, engrandeciendo esta figura que es una de las más notables de nuestra literatura devota» (Moliner, O. C. D.: «Historia de la literatura mística en España», 1961, p. 130, citado por el autor p. 253). El P. Crisógono llama a esta obra «divino tratado» y le incluye entre los mejores discípulos de San Juan de la Cruz (Escuela, p. 173).

El P. Velasco Bayón ha realizado un ensayo bien logrado, que es una contribución meritísima a la historia de la espiritualidad española y carmelitana. Sin embargo creemos desatinadas sus afirmaciones sobre el ideal del Carmen Descalzo calificándolo de eremítico-contemplativo y de extremista (p. 62). La Reforma de Santa Teresa no intentó implantar el ideal eremítico del antiguo Carmelo, aunque estableciese un desierto de cada provincia, pues desde la primera casa de Duruelo su vida fue mixta, dando el primer puesto a la contemplación, y el mismo San Juan de la Cruz ejerció toda su vida el apostolado. Mucho menos se puede llamar extremista a su observancia, pues la implantada por Santa Teresa y San Juan de la Cruz fue la auténtica del Carmelo según su regla primera. Incluso hay que decir que el Carmen Descalzo superó al antiguo en el apostolado, pues, mientras éste nunca tuvo actividad misionera, la Reforma marchó desde el principio a tierra de infieles donde tiene páginas tan gloriosas de su historia.

Deseamos que el «Institutum Carmelitanum» siga dándonos volúmenes tan bien preparados como el presente.

Fr. Matías, O. C. D.

VAN DURME, MAURICE, *Les Archives générales de Simancas et l'histoire de la Blegique* (IX-XIX siècles), Académie Royale de Belgique. Bruxelles 1964-1968, 3 t., 733, 1058 y 1122 pp.

Maurice Van Durme, conocido en España por su magnífica monografía sobre el Cardenal Granvela, ha consumido muchas horas y años en Simancas haciendo el recuento de la documentación existente que interesa a la historia de Bélgica. Encargado por la Comisión Real de Historia de la Académie Royale de Belgique, redactó un informe orientador ya en 1957 y luego se ha encargado de realizar su propio proyecto, llegando hoy a la hora de cosechar sus frutos.

Tres enormes volúmenes aparecidos en pocos años garantizan el remate próximo de la obra. Era imprescindible trazarse un campo de acción y un método en el trabajo. El objetivo era recoger los documentos esenciales relativos a la historia de los antiguos Países Bajos, del Principado de Lieja y del Condado de Borgoña en las diversas secciones y fondos del Archivo General de Simancas. La parte más importante de estos documentos se hallaba en los fondos Secretaría de Estado (secciones de Flandes, Holanda, Bruselas, Roma, Negocios extraordinarios de la parte del Norte, Secretaría Provincial de Flandes y Borgoña), Contaduría del Sueldo y Contaduría Mayor de Cuentas, legajos y registros de Estado (Alemania, Francia, Inglaterra, Milán, Saboya), Secretaría de Guerra. Tampoco ha querido desaprovechar las secciones Patronato Real, Patronato eclesiástico, Cámara de Castilla, Estado Castilla, Portugal, Nápoles, Guerra y Marina.

Miles de documentos han pasado por sus manos. Si bien en algunos casos ha encontrado la ayuda de las investigaciones y copias efectuadas por Gachard, por Morel Fatio y los recios tomos de la *Correspondance de la Cour d'Espagne*, publicados en 1923-37), Van Durme ha repasado a conciencia los fondos de Estado (Flandes, Holanda, Bruselas, Norte, Roma y Secretaría de Flandes y Borgoña). En el abundante fondo *Contadurías* ha seleccionado los materiales y en *Estado Castilla* ha otorgado mayor atención a los períodos carolino y filipino. Tanto los miles de copias obtenidas por Gachard en 1843-58 como las colecciones documentales publicadas ya por la Academia Belga son tenidas en cuenta en los inventarios de Van Durme y señaladas en cada caso como complemento de su breve reseña. Cada uno de sus tomos lleva una tabla cronológica de los legajos y documentos reseñados, una lista de siglas y unos impresionantes índices de nombres de personas, de lugares y de materias.

El tomo I de la serie comprende el despojo de los legajos 496-634 de la sección Flandes; contiene la indicación de documentos sobre todo del siglo XVI, que contarán unas 125.000 páginas. Esta parte fue la más explotada por Gachard para su obra *Correspondance de Philippe II*. El tomo comprende el despojo del fondo Secretaría de Estado (Flandes, Holanda, Bruselas, Comercio, Inconexos) con unos 726 legajos del período 1508-1795. Una buena parte de los documentos reseñados ni ha sido copiada ni editada en las grandes colecciones y corresponde preferentemente al siglo XVIII y XVII. En tal sentido el material inventariado ofrece mayor novedad e interés histórico. El tomo III se ocupa de los fondos Secretarías Provinciales (196 legajos) y Secretaría de Estado (538 legajos), con documentos que van desde el siglo IX al XVIII. A pesar de la concisión de sus indicaciones, el índice de nombres y materias de este volumen comprende las páginas 575-1120 del gran folio; este dato ilustra mejor que nada sobre la riqueza y variedad de su contenido.

Es preciso plantarse ante estos extensos infolios, elegantemente editados por la Real Academia Belga, para apreciar todo el esfuerzo de Van Durme. Una simple ojeada sobre sus índices nos depara infinidad de noticias sobre una historia, que, si ha sido inventariada desde Bélgica, afecta por igual a España. Junto a los grandes nombres de los Reyes, los políticos y los militares, desfila una serie interminable de personajes de orden inferior que integran la trama de una común y conflictiva historia. Los temas afectados son igualmente variados: asuntos eclesiásticos (obispos, provisiones, reforma, herejía, iglesias y abadías), los políticos, militares, económicos, diplomáticos, artísticos, técnicos se ven enriquecidos con abundante documentación relativa a los mismos.

El gigantesco repertorio logrado por Van Durme permite identificar y localizar los documentos que pueden interesar a los más variados investigadores. Si una tercera parte de los documentos señalados del siglo XVI ha sido publicada, los del siglo XVII y más del XVIII han sido muy escasamente conocidos y utilizados. La obra de Van Durme, que se inscribe en la brillante y más que secular ejecutoria de la Academia Real Belga, no merece sino admiración y envidia. Facilita la utilización de los fondos septimacences para la historia belga en grado muy superior al usual para la historia española, a pesar de los esfuerzos de catalogación que realizan estos últimos años los miembros de su abnegado cuerpo de archiveros. Los logros de estos últimos años en el campo de la catalogación e inventario de

los tesoros que encierran nuestros archivos nacionales y particulares son una parte mínima de lo que queda por hacer. Por ello la labor titánica de Van Durme, además de admiración y envidia, merece nuestra plena gratitud. Como modestísimo índice de la atención prestada a una obra que no es precisamente de lectura aportaré unas correcciones referentes al tomo I: en las pp. 40 y 49 debe ponerse el nombre de F. Valdés por el de Cazalla, justamente víctima del primero; en la p. 666, se hace dominico a Fresnedam cuando fue franciscano; en la p. 44 y en el correspondiente asiento de nombres, debe ponerse Zarauz por Carauz; en las pp. 593, 595, 597-8 e índices, debe ponerse correctamente Irarrazábal por Irarrazóbal. Lo señalo a título de colaboración más que de pretenciosa crítica. Sed quid hoc ad tantum opus?

J. Ignacio Tellechea Idígoras

JEDIN, HUBERT, *Handbuch der Kirchengeschichte. V. Di Kirche im Zeitalter der Absolutismus und der Aufklärung*, por varios colaboradores. Ed. Herder. Freiburg 1970, XXIX-670 pp.

De características similares a los volúmenes anteriores de este magnífico manual de Historia, ya presentados, aparece hoy el tomo V, elaborado por nueve especialistas, entre los que figura el jesuita español P. Quintín Aldea. La época que comprende es la que discurre desde la Paz de Westfalia hasta la Revolución francesa: en él la Iglesia pierde la dirección de Europa y se distancia del nuevo mundo que se construye (1648-1789). Aunque el período sea caracterizado bajo el signo del Absolutismo y de la Ilustración, ofrece una enorme complejidad al análisis histórico: Voltaire es contemporáneo de Bach y Händel, los conflictos regalistas conviven con una fuerte floración espiritual, particularmente en Francia. El relieve concedido a estos aspectos positivos obliga a rectificar el juicio decimonónico sobre las tendencias exclusivamente antieclesiásticas y anticristianas del siglo XVIII.

La obra se divide en dos partes. La primera, bajo el epígrafe «La posición directiva de Francia» otorga extensión especial (1-110) a la historia del Catolicismo francés con una magnífica exposición, madura y equilibrada del recientemente fallecido L. Cognet, de la Reforma Católica, de la espiritualidad y el pensamiento, del galicanismo y jansenismo, en Francia. En otras tantas páginas se ofrece una visión de conjunto de los demás estados europeos, englobando en ellos a la Iglesia ortodoxa y a los uniatas. España y Portugal son estudiadas por el P. Quintín Aldea, S. J. Dos capítulos complementan esta primera parte: uno dedicado a la historia del Pontificado Romano, debido al P. B. Schneider, S. J., y otro más extenso que trata de la historia de las Misiones. La segunda parte, bajo el epígrafe, Iglesias de Estado e Ilustración, analiza el ideario propio de la Ilustración y su reflejo en las iglesias de los diversos países, fuertemente supeditadas al Estado, sin olvidar las escuelas últimas del conflicto jansenista, las corrientes espirituales del XVIII, el episcopalismo, la ciencia y la piedad eclesiásticas, y los papas del período.

Siendo imposible un análisis detallado de la obra, queremos subrayar sus méritos generales, destacando la proporción, en general, que guardan sus partes, la concisión y acierto con que se expone la sustancia de cada aspecto, el acento que se pone en la exposición de los fenómenos positivos de la época, sin perderse exclusivamente en la exposición de sus facetas conflictivas, el gran esmero puesto en recoger la bibliografía más moderna y fundamental, en la que felizmente vemos figurar diversos nombres españoles. Entre los detalles irrelevantes que corregir, queremos señalar sólo uno: el P. Cardaveraz (p. 188) murió en 1770, y se celebra este año el centenario de su muerte. El Handbuch alemán de Historia de la Iglesia camina con paso firme hacia su remate. Le auguramos la categoría de clásico y sólo deseamos que al mismo ritmo sea traducido al español.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

VAN DEN END, THOMAS, *Paolo Geymonat e il movimento evangelico in Italia nella seconda metà del secolo XIX*. Editrice Claudiana. Torino 1969, 364 pp.

Paolo Geymonat es uno de los representantes más autorizados del protestantismo italiano en el siglo pasado. Van den End le consagra esta monografía, muy bien elaborada y trabajada sobre fuentes inéditas, particularmente cartas y obras doctrinales. Mediante las primeras reconstruye una biografía muy completa en la que vemos a Geymonat en su período de formación y luego en sus múltiples actividades pastorales, magistrales y de gobierno. Su vida se entrelaza con los distintos períodos de la historia italiana general y con

las particularidades de la protestante. Los grandes azares políticos se reflejan en los climas de tolerancia o intolerancia respecto a los protestantes; los afanes unionistas de Geymonat resultaron infructuosos en el seno de la ancha familia protestante, legando a nuestro siglo una situación dividida que aún perdura. Geymonat aparece a través de estas páginas primordialmente como un apóstol; sus mismas actividades profesoras están dominadas por una preocupación pastoral, sea en orden a revitalizar a la Iglesia valdense como en orden a preparar buenos ministros. Perteneciente a una generación irreconciliable con la Iglesia Católica, si bien muestra ante ésta un mayor comedimiento, su ideal miraba hacia una Italia unida por el protestantismo. Sus ideas compendiadas en el capítulo dedicado a la visión global de sus escritos muestran al profundo creyente, abierto al mismo tiempo a la cultura de su tiempo. Van End reconoce que no le sonrió excesivamente el éxito ni en su actividad evangelizadora o unionista ni en el rastro que dejara en el campo científico. Con todo es figura notable en los anales del protestantismo en Italia. El estudio de Van End da una pauta preciosa para otros análogos sobre el protestantismo español del siglo pasado.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

GONNET, GIOVANNI, *Enchiridion Fontium Valdensium*. Libreria Editrice Claudiana. Roma 1958, 188 pp.

Bajo los auspicios de la Facultad Teológica Valdense de Roma, aparece este libro, inicio de una obra en cuatro tomos que trata de ofrecer una documentación básica sobre los Valdenses que abarquen los siglos XII-XVI. En este primer volumen se recogen los documentos de los años 1179-1218. Las fuentes para la historia valdense habían despertado la atención de los historiadores desde hace muchos siglos. Una esmerada introducción de G. Gonnet nos pone al tanto de tales esfuerzos, así como de sus defectos por falta de crítica, confesionalismo, etc. Por otra parte es sabida la escasez de documentación y la procedencia católica de buena parte de ella: esto requiere que sea tratada con las debidas cautelas, examinando las intenciones de su redactor y su posible unilateralidad. El propósito de Gonnet de ofrecernos un corpus sistemático de fuentes para la historia de los valdenses merece todo aplauso, dada la dificultad de consultar materiales dispersos en publicaciones no fácilmente asequibles. Recogiendo los frutos del renacimiento de estudios valdenses iniciado en el siglo pasado y proseguido en el presente, en el que la seriedad crítica se ha impuesto a las tendencias confesionales aunando esfuerzos de católicos, como Dollinger, Ilarino da Milano, Dondaine, Käppeli, J. Lecerc, y estudiosos de otras confesiones, G. Gonnet nos presenta una colección muy útil de documentos fundamentales de la primera época. Ordenados con criterio cronológico y cuidada críticamente la edición de los textos, Gonnet añade breves notas aclaratorias, así como la bibliografía correspondiente y unos detallados índices para su manejo. Hay que destacar que el primer documento propiamente valdense de la colección, la *professio fidei*, procede del códice 1114 de la Biblioteca Nacional de Madrid. El *Enchiridion* de G. Gonnet prestará indudables servicios a los historiadores, que sabrán apreciar su alta calidad científica.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

GONNET, GIOVANNI, *Le confessioni di fede valdesi prima della Riforma*. Editrice Claudiana. Turin 1967, 196 pp.

Complemento necesario de la obra reseñada anteriormente, el mismo G. Gonnet ha recopilado una preciosa documentación de tipo doctrinal referente a los valdenses, esto es, los llamados artículos de la fe. Son varias estas formulaciones del Credo valdesiano a lo largo de las distintas etapas del movimiento desde sus inicios hasta su adhesión a la Reforma precalvinista en 1532. Ello exige un tratamiento particular de cada confesión de fe, averiguando su época y su orden. Los siete artículos de fe, característicos de la primera fase del valdesismo, y documentados ya desde el siglo XIV, en diversos manuscritos latinos o en versiones alemana o dialectal valdense. El cotejo de los diversos textos permite una laboriosa crítica textual; y su cotejo con las profesiones de fe impuestas por la Iglesia Católica a Pedro Valdo y a Durando de Huesca y con documentos magisteriales anteriores, ayuda a la exacta exégesis de los mismos. Incidentalmente diremos que Gonnet se cree autorizado para afirmar que el nombre del fundador sería Valdesio, tal como aparece en las primeras fuentes auténticamente valdenses; y que recoge la reciente hipótesis acerca de Durando

de Huesca, autor del Liber antiheresis, haciéndolo originario, no de Huesca, sino de L'Osque, en el Languedoc.

Las formulaciones de fe valdense, recopiladas por el autor, proceden de diversas fuentes. Junto a los siete artículos clásicos, las confesiones de Valdo, Durando de Huesca y Bernardo Prim, figuran los textos del Coloquio de Bérghamo, textos del epistolario lombardo-austríaco de 1368, referencias sobre los errores valdenses entresacadas de fuentes históricas de los siglos XIII-XV, como cronistas, polemistas, inquisidores, y en fin de los primeros contactos establecidos por los valdenses con los Reformadores franco-suizos, antes de Calvino (1526-32).

Esta documentación, editada con un gran rigor crítico, fruto de la consulta de numerosas bibliotecas europeas, intenta facilitar la fijación de un valdesianismo auténtico inicial y de los préstamos recibidos de su contacto posterior con otros movimientos. Bajo la hojarasca de posiciones sincretísticas posteriores, G. Gonnet cree poder fijar el núcleo dogmático, litúrgico y eclesiológico auténticamente valdesiano, que permanece constante desde Lyon a Chanforan. También registra los influjos ejercidos sobre este núcleo auténtico por corrientes como el radicalismo donatista y patarínico, el dualismo del neomaniqueísmo, el panteísmo de Amalrico y David de Dinant y en el siglo XV el escatologismo político-social de los Taboristas. El valdesianismo es el precursor de la Reforma. Las dos obras de G. Gonnet resultan así fundamentales para quien quiera estudiar y enmarcar el valdesismo.

L. Ignacio Tellechea Idígoras

A. MOREIRA DA SA, *Chartularium Universitatis Portugalensis* (1288-1537), III: (1409-1430). Lisboa 1969, IX-497 pp., 300 x 225 mm.

En esta misma revista 16 (1969), 728, reseñé los dos primeros volúmenes de este Cartulario, pudiendo ver el lector allí las características generales y juicio sobre esta importante obra. En este tercer volumen se contienen 454 piezas documentales relativas a los años 1409-1430, que caen dentro de los 160 años en que la Universidad Portuguesa radicó en Lisboa. En estos documentos se registra un amplio muestrario de nombres propios de personas, lugares e instituciones, que hacen de esta obra un precioso instrumento de trabajo no sólo para la historia de la Universidad, sino también civil y eclesiástica portuguesa del Medievo. Tampoco faltan algunos nombres españoles y referencias a varias universidades italianas. Aparecen igualmente nuevos datos sobre la participación portuguesa en el Concilio de Constanza y en otros episodios de la historia general de la época. En este volumen no hay documentos de excepcional importancia con respecto a la constitución y régimen de la Universidad, sino que casi todos se refieren a aspectos del funcionamiento normal de una Universidad que venía funcionando desde hacía siglo y medio. La mayor parte de esta documentación se relaciona con los beneficios eclesiásticos a favor de escolares o maestros de la Universidad. Los beneficios eclesiásticos eran el sistema corriente de protección escolar. Ahora, y sólo ahora, es posible escribir la historia de la Universidad Portuguesa en la Edad Media. Muchos de estos documentos estaban total o parcialmente editados en otra parte. Pero se trata de publicaciones tan dispersas, que fácilmente escapaban a la diligencia de los investigadores. De otros no se tenía noticia, y se publican aquí por primera vez. La concepción y realización de este Cartulario responden a las exigencias de la moderna metodología preconizada para este tipo de trabajos. En esta obra se incorporan largamente las ventajas de otros muchos cartularios aparecidos anteriormente, evitando por otra parte sus deficiencias. La futura investigación sabrá agradecer y utilizar este valioso instrumento de trabajo preparado por el profesor lisboeta A. Moreira da Sa.

Antonio García y García

VICENTE LOI, *Lattanzio nella storia del linguaggio e del Pensiero teologico pre-niceno*. Pas-Verlag-Zürich 1970, XIX + 331 pp., 26 x 17 cms.

No hay duda que se van multiplicando en nuestros días los libros relativos a los Padres y escritores cristianos, debido al impulso cobrado por el estudio de las fuentes cristianas, en sus textos, en sus ideas, en sus instituciones, en su lenguaje. El presente volumen de Loi es una excelente monografía sobre Lactancio, que nos prueba ese movimiento en torno a los Padres de la Iglesia. El análisis que hace el autor del pensamiento y lengua del escritor africano es profundo y sistemático, siguiendo los temas teológicos fundamentales, que se

implican en las ideas lactancianas. Los seis capítulos que abarca la obra, delineados y organizados en el Índice General, dan idea de la trama orgánica de todo el temario que contiene. Se echa de ver enseguida en él que el pensamiento dominante en sus obras es el relativo a Dios, bien su naturaleza con lenguaje platónico, bien el Dios creador, con concepciones un tanto dualísticas, donde entran elementos judeo-cristianos o pitagóricos y platónicos. Pero el lenguaje clásico de Lactancio transmite nociones peculiares del mensaje cristiano: El Dios de los cristianos no es impersonal e inmanente al cosmos, sino un ser personal, que ha creado de la nada el universo y lo dirige y gobierna con su providencia. Ha creado al hombre a su imagen y semejanza, como creatura privilegiada respecto a los otros seres vivientes de la tierra.

El capítulo IV destinado a la Pneumatología es más complicado y dificultoso para exponer sistemáticamente la teología de Lactancio a este respecto. Se observa gran influencia de la noción estoica del *pneuma*, ya que la noción de «espiración divina» para explicar la generación del Verbo y de los Angeles, no queda inmune del materialismo estoico. Parece identificar por otra parte la generación del Verbo con la espiración divina, identificando por consiguiente el Verbo con el Espíritu Santo.

En cuanto a la Cristología, parece que adolece de subordinacionismo en la concepción de la divinidad del Hijo. Sobre la salvación y redención operadas por Cristo es más ortodoxo, inspirándose en los temas tradicionales de la especulación y doctrina paleo-cristiana, aunque no se libra del milenarismo, frecuente en su época y en el siglo anterior.

A pesar, con todo, de la insuficiencia de la teología y doctrina de Lactancio, y de su imitación en lenguaje y estilo de Cicerón, representa Lactancio un paso importante en la cultura cristiana occidental, como primer escritor que ilumina la enseñanza del cristianismo con las luces esplendorosas de la elocuencia clásica.

Es muy interesante para ilustrar las nociones que tiene Lactancio de lo que expone el análisis que hace Loi del vocabulario de los atributos negativo y positivos de Dios, de los términos de la creación en sus varios aspectos y usos dentro del estilo de Lactancio.

La bibliografía inserta en las pp. 281-292 es selecta, sin ser escasa, para todos los temas lactancianos. Luego sigue el Índice de *Loci* de las obras de Lactancio, de la Sagrada Escritura; siguen de autores antiguos, cristianos y paganos, el de términos analizados, latinos y griegos, y otro de ideas notables.

No podemos menos de decir que Vicente Loi ha sabido encuadrar y valorar adecuadamente la doctrina y lenguaje del Cicerón cristiano que es el africano Lactancio, discípulo de Arnobio, con sus méritos y fallos.

J. Campos, Sch. P.

C. VILÁ PALÁ, Sch. P., *Calasanz Casanovas, educador y General de una Orden docente*, Salamanca 1970, 478 pp.

El Dr. P. Vilá Palá, catedrático de Historia de la Pedagogía en esta Universidad Pontificia, nos ofrece esta biografía del P. José de Calasanz Casanovas (1815-1888), General de la Orden de las Escuelas Pías, a la cual pertenece también el autor.

Fue dicho P. General hombre de relevantes prendas y singulares méritos. E. P. Vilá estudia, sobre todo, su labor docente y educadora. Con acierto divide su estudio en cuatro partes: I Biografía y semblanza del educador, II Actuando en Italia y Centroeuropa (ya como General de la Orden), III Mirando a España, IV Las escuelas Pías americanas, y resumiendo todo el trabajo en una conclusión, en la que muestra la calidad de *renovador* de su biografiado: del que expone cómo a lo largo de su vida obtuvo notables éxitos y también algunos fracasos, que en buena parte se explican por la época tan turbulenta en que le tocó actuar, a saber durante la mitad y segunda parte del siglo XIX.

Copiosa es la reseña de Fuentes (archivos consultados) y la Bibliografía (completa). Facilitan el manejo de la obra cuatro índices: 1.º el de centros culturales, 2.º el onomástico, 3.º el toponímico y 4.º el general.

De la competencia en Historia y Pedagogía del P. Vilá; de su esmerada y diligente búsqueda de datos; de la metódica organización y crítica de éstos; de su exposición clara y diáfana... ha resultado un libro excelente; más aún, modelo para cuantos se dediquen a similares trabajos de investigación histórica.

En cuanto al estilo, se atiende a la siguiente norma, que él mismo libremente se impone: «Pero nosotros —escribe—, huyendo de la brillantez de los párrafos, procuremos puntualizar críticamente la realidad histórica» (p. 206). Mención especial merece su investigación directa de las fuentes (archivos sobre todo): labor amplísima y de primera mano.

Por todo ello el autor merece cordial felicitación.

Pelayo de Zamayón